

PAROLE

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA Y DE FILOLOGÍA

Nº 2 Primavera-Verano 1989



Poesía

Amparo Amorós	9
Jesús Munárriz	13
Jaime Siles	14
Kasterns Mikoll	15
Felipe R. Altuzara	17
Luis Martínez de Mingo	19
Antonio Crespo Massieu	21

Narrativa

<i>Sobre el cristal</i> , M ^a Carmen González Rubio	25
<i>La última partida</i> , Sir Gawain A.	30
<i>De lo difícil que es transmutar los sentimientos</i> , M ^a de los Ángeles Regina Sanz	32
<i>La estación del enebro (fragmentos)</i> , Eva Valverde Serrano	35
<i>Tres</i> , Jesús Monterrubio García	41

Traducciones Inéditas

<i>El Amor en la lírica griega</i> , Dolores Jiménez	47
Ovidio: <i>EL Arte de amar</i> , J. M. Baños	57
<i>Fernando Pessoa</i> , Antonio Méndez Rubio	65

Entrevistas

Manuel Alvar.....	71
Victoria Cirlot	77

Lingüística

<i>Unidades de análisis para el tratamiento de los datos de conversación</i> , Beatriz Gallardo Paúls	89
<i>Cambio de código en Filipinas</i> , Pedro Martín Butragueño	107
<i>Notas sobre los procedimientos de formación de los eufemismos: el caso de los nombres de la zorra en las lenguas románicas</i> , Maria-Reina Bastardes Rufat	121

Crítica Literaria

<i>Algunas consideraciones sobre las espadas del Cid</i> , José Manuel Conejo Rabanal.....	131
<i>La suerte de Hamlet en España entre 1772 y 1900</i> , Ángel Berenguer	137
<i>Felipe Trigo, entre el 98 y Ortega. Ideas sobre la novela</i> , Francisco Peña	145
<i>Ser y palabra en Cántico de Jorge Guillén</i> , Mari Cerezo Tejeiro	153
<i>Lo fugaz o la poesía de los noventa</i> , Oscar Ayala Flores	161
<i>Lo representado en la ficción</i> , Juan Carlos Lértora	167

Dossier

<i>Poesía polaca</i> , Xavier Ballester	Separata
---	----------

Redacción

M^a Mar Gutiérrez Martínez
Isabel Nogales Franco
Cristina Cerezo Silva
Oscar Ayala Flores
Lola López Petidier
Mercedes Riofrío de Nájera
Esperanza Cerdá
Laredj Kandouci Belarbi
Maite Viñuelas Romo

Portada

Jorge Pasamar Vidal

Dibujantes

Alberto Cerezo
Bertalán Kvisz
Ismael Gallego

Edita

Asociación Cultural **PAROLE**
Vicerrectorado de Extensión
Universitaria y Relaciones
Internacionales

Director

José Manuel Lucía Megías

Colaboradores

Rafael M. Mérida (Barcelona)
Beatriz Gallardo (Valencia)
Joaquín Novella (Madrid)

Fotografía

Fernando Pérez Arranz.

Colaboran

Vicerrectorado de Investigación
Departamento de Filología
Delegación de alumnos de Filosofía
y Letras

Por ser el principal objetivo de esta revista, el Consejo de Redacción acepta para su consideración cuantos originales literarios o de investigación que le sean remitidos a : Revista PAROLE
C/Colegios, 2. 28801 Alcalá de Henares.

Depósito Legal: M-21606-88

ISSN 0214-283X

Imprime: Gráficas Ballesteros. Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares.

UNIDADES DE ANÁLISIS PARA EL TRATAMIENTO DE LOS DATOS DE CONVERSACIÓN

Beatriz Gallardo Paúls
(Universidad de Valencia)

INTRODUCCIÓN

A la hora de hablar de los datos de conversación es ya casi un tópico comenzar refiriéndose a una posible triplicidad de enfoques. Y sin embargo, las tres perspectivas que se aducen no son siempre las mismas; mientras unos autores hablan de Sociolingüística, teoría de los Actos de Habla y Análisis Conversacional, otros citan el Análisis del Discurso, la Etnografía, y la Pragmática ¹. Y es que nos encontramos ante un campo cuya complejidad ha facilitado aproximaciones dispares, no siempre provistas de una sólida base teórica y metodológica.

Pero con unas u otras deficiencias, la mayoría de estos trabajos coinciden en la aceptación de dos postulados previos que podríamos enunciar así:

(a).- Los datos de conversación resultan sistematizables en un marco teórico que supere el ámbito oracional.

(b).- La conversación es concebida como ejemplo de interacción social.

En un panorama tan heterogéneo (ciertamente son muchos los trabajos que pueden localizarse bajo dos premisas tan generales), S.V. Levinson (1983) ha llevado a cabo una clarificación simplificadora, distinguiendo entre dos perspectivas principales: el Análisis del Discurso (A.D.) y el Análisis Conversacional (A.C.). Nuestra intención en el presente estudio se centrará en las unidades de análisis propuestas por estos dos enfoques.

El Análisis del Discurso se presenta como el correlato de la Lingüística Textual, sustituyendo el análisis teórico y los datos de competencia por el análisis descriptivo y los datos de actuación. Por esto Levinson lo caracteriza con una metodología y una buena base teórica típicas de la Lingüística que facilitan dos procedimientos básicos:

(a).- Aislar un grupo de categorías básicas o unidades del discurso.

(b).- Formular las reglas de encadenamiento de tales categorías, distinguiendo entre secuencias bien formadas (discursos coherentes) y mal formadas (discursos incoherentes).

¹ Vid por ejemplo, M.Stubbs (1983:75), M. Coulthard (1985:10), o F. Coulmas (1981:1)

Levinson incluye aquí los trabajos de la Gramática del Texto y también diferentes estudios basados en la teoría de los Actos de Habla. Nosotros prestaremos especial atención dentro de este grupo al modelo de A.D. perfilado en los años 70 por el English Language Research de Birmingham. Este grupo de investigadores, al comenzar el análisis de la interacción verbal procederá por analogía respecto a la metodología gramatical del momento, derivada del artículo de Halliday (1961) "Categories on the Theory of Grammar". Por consiguiente, su análisis será básicamente estructural, como veremos, destacando como unidad fundamental el INTERCAMBIO. Sus líneas de investigación parten de los trabajos desarrollados por J. McH Sinclair y presentados informalmente en 1966.

La principal limitación de esta tendencia estriba en el hecho de que los análisis se centran en datos de la interacción didáctica, donde hay condiciones especiales que no se dan en cualquier intercambio conversacional. Limitación parecida se da en el estudio de W. Labov y D. Fanshel (1977) sobre el discurso terapéutico. Las relaciones profesor-alumno imponen restricciones (temáticas y de actuación) que son decisivas. Con todo, los análisis no pierden de vista los factores sociales, de manera que estas restricciones quedan en gran parte previstas por el modelo teórico general.

Frente al punto de partida gramatical del A.D., el A.C. tiene una base teórica procedente de la Sociología: la Etnometodología. H. Sacks aplica al estudio de la conversación las teorías de sociólogos como E. Goffman y H. Garfinkel, y expone sus conclusiones en una serie de lecturas realizadas entre 1965 y 1972 ². De aquí parten los estudios del A.C. propiamente dicho.

La etnometodología atiende básicamente al modo en que los actos sociales crean situaciones y reglas; el participante de cualquier interacción social (verbal o no) se considera un "constructor de realidad" a partir de unos conocimientos sociales y unos procedimientos de interpretación. De este modo, tal y como señala Levinson, puesto que cada emisión es contestada por una segunda, en ésta podemos encontrar ya un análisis de la primera. En cada investigación, no sólo es necesaria la evidencia de que los datos PUEDEN ser vistos del modo sugerido por el analista, sino también la seguridad de que así lo han visto los participantes. Sin una adscripción explícita a la Etnometodología, W. Labov (1972) focaliza el estudio sobre las respuestas, con la finalidad de obtener reglas interpretativas que expliquen cómo un segundo enunciado llega a ser entendido de una manera concreta. Igualmente, van Dijk (1978) insiste en la necesidad de tener en cuenta los procesos interpretativos del oyente.

² Son pocos los trabajos publicados con la firma de H. Sacks, pero el contenido de estas lecturas aparece más o menos explícito en las publicaciones de sus colaboradores. Para una transcripción directa de alguna de ellas por parte de Gail Jefferson, cf. Sacks (1984): "Notes on methodology".

Para el A.C., en suma, lo fundamental no son los principios teóricos desde los que abordar los datos, sino el hecho de que son los propios participantes los que, "desde dentro", dirigen cuanto acontece en una conversación. De ahí que el sistema de toma de turno se caracterice por su interaccionalidad y su "local management"; esto quiere decir que las operaciones desempeñadas por los hablantes (y propiciadas por un sistema de reglas) se refieren siempre al turno siguiente, y por lo tanto, han de tener en cuenta toda una serie de limitaciones impuestas por el receptor ("recipient design").

UNIDADES DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Como ya hemos dicho, M.Coulthard, J. Sinclair y los demás investigadores del English Language Research intentan analizar la interacción verbal desde un planteamiento estrictamente lingüístico. Para determinar las unidades básicas, Coulthard (1985) señala como asunción previa la idea de que deben organizarse jerárquicamente en una Escala de rango ("Rank scale"). Diferencian el nivel del Discurso del nivel Gramatical, de tal manera que las unidades del primer nivel son "realizadas" por unidades del segundo nivel. Sin embargo no recogen la distinción de van Dijk (1978) plasmada en el binomio Coloquio/Conversación: el primero como una unidad de interacción social y la segunda como una abstracción de la teoría textual.

En su análisis de datos procedentes de la interacción didáctica, estos lingüistas proponen un conjunto de cinco categorías básicas:

- lección
- transacción
- intercambio
- intervención
- acto

La LECCIÓN se presenta como una unidad paralela a la del párrafo gramatical; no se puede estructurar en términos de transacciones, igual que tampoco podemos caracterizar el párrafo en términos de combinación posible o imposible de clases de oraciones. En ámbitos ajenos a la interacción didáctica ya no hablaremos de lección sino que hablaremos de INTERACCIÓN en sentido general, como categoría mínima.

Las TRANSACCIONES se estructuran en intercambios y están limitadas por MARCOS ("frames"), cuya realización se ciñe a un inventario de cinco palabras: "ok", "well", "right", "now", "good":

- "Well, today I thought we'd do three quizzes" (Coulthard, 1985: 123).

Suponen, en definitiva, una negociación sobre el tópico, favorecida por el tipo de relación que se establece entre los participantes; el profesor puede elegir el tópico y predecir sobre qué versará el discurso.

En el A.C. estos MARCOS se consideran MARCADORES DE POSICIÓN ERRÓNEA. Las posibles diferencias entre los dos conceptos nacen, una vez más, de la restricción impuesta al A.D. por el tipo de datos. En una conversación cotidiana ajena al contexto de las aulas, una emisión que predijera sobre qué se va a hablar (introducir un tema o un cambio de tema con un verbo dicendi explícito) sería bastante extraña. De hecho, una de las características del sistema de toma de turno es que no se decide por adelantado sobre qué va a tratar la conversación. El concepto de MARCO, pues, puede considerarse incluido en la noción más amplia de INDICADOR DE POSICIÓN ERRÓNEA. Su finalidad es advertir al oyente de que la emisión que introduce no ha de ser interpretada dentro de la secuencia en curso. Introducen lo que el A.C. considerará unidades NO PREFERIDAS.

El INTERCAMBIO se define en el A.D. como la unidad básica de toda interacción verbal, aunque autores como C. Goodwin (1981) creen que puede haber proceso comunicativo en unidades más pequeñas. M. Coulthard y M. Ashby (1975) dan la siguiente definición:

"An exchange consists minimally of two successive utterances: one speaker says something and a second says something in return"

También van Dijk (1978) señala que la unidad de interacción bilateral consta de un par ordenado de acciones de dos personas, de manera que cada acción se refiere respectivamente a la otra persona.

Los límites del intercambio consisten en un MARCO que puede ser sustituido o seguido por un FOCO (una metadeclaración sobre el intercambio) y una sucesión de INTERVENCIONES ("moves")³. Éstas, a su vez, son la contribución mínima de un hablante a una interacción y constan de uno o varios ACTOS. Sinclair et al. proponen un inventario de 22 actos posibles, que pueden agruparse en tres tipos básicos de función:

- Meatinteractiva: marcos, vueltas (a elementos anteriores)...
- Interactiva: información, petición, reconocimiento, réplica...
- de Toma de Turno: entrada, nominación...

Además de estas unidades, en un trabajo de 1982, Sinclair sitúa entre la Transición y el Intercambio, la SECUENCIA. Los investigadores del A.D. utilizan el término sin que su definición quede clara, al menos en lo que respecta a sus límites con el intercambio.

Sin perder de vista la limitación que supone utilizar datos de conversación didáctica, M. Coulthard y J. Sinclair (1975) definen el intercambio con elementos complementarios de Iniciación (I) y Respuesta (R): los primeros contienen restricciones para la intervención siguiente

3 Traducimos "Move" como "Intervención" siguiendo la traducción francesa de J. Moeschler (1982), que a su vez la toma de E. Roulet.

(dadas dos emisiones consecutivas, suelen interpretarse buscando una relación entre ellas), y los segundos pueden considerarse como elementos de focalización retrospectiva aunque con variaciones, el modelo básico de intercambio sigue un esquema de tres movimientos o intervenciones:

- Iniciación
- Respuesta
- Continuación ("follow-up")⁴

Dado que el profesor conoce ya la respuesta de casi todas sus preguntas, la ausencia del tercer elemento (que concede al profesor dos turnos por cada turno de alumno) se interpreta como prueba de que la respuesta ha sido errónea:

T: (elicit) Can you think why I changed 'mat' to 'rug'?

P: (reply) Mat's got two vowels in it.

T: (feed-back)

T: (elicit) Which are they? What are they?

P: (reply) 'a' and 't' .

T: (feed-back)

T: (elicit) Ts 't' a vowel?

P: (reply) No.

T: (feed-back) No.

(M.Coulthard, 1985: 125)

M. Coulthard y D. Brazil (1981) caracterizan estas categorías (que serían clases funcionales de intervenciones) según los rasgos de /predictivo/ y /predicho/. M. Stubbs (1983) añade un criterio distribucional según los rasgos de posición /inicial/ y /final/, configurando la siguiente matriz:

	predicativo	final	predicho	inicial
iniciación	+	-	-	+
respuesta	-		+	
retroaliment.	-		-	
resp/inicio	+	-	+	

La estructura tripartita (I, R, rt) es sustituida, pues, por una estructura máxima de cinco intervenciones y mínima de dos:

I, (R/I), R, (rt), (rt):

- (2) I.- (A): Where's the typewriter?
 R/I.- (B): Is it in the cupboard?
 R.- (A): No.
 rt.- (B): No?

⁴ Este tercer elemento es llamado a veces "feed-back" y a veces "follow-up" en M. Coulthard (1985), aunque M. Stubbs (1983) se refiere siempre a "retroalimentación" (rt).

UNIDADES DE ANÁLISIS CONVERSACIONAL.

El TURNO es la unidad básica del A.C. diseñado por H. Sacks. Los turnos se construyen con unidades determinadas por diversos rasgos de la estructura superficial: unidades sintácticas, rasgos prosódicos y, especialmente, rasgos de entonación. Los límites de estas unidades construccionales de turno ("shares") constituyen los llamados LUGARES DE TRANSICIÓN PERTINENTE ("transition relevance places")⁵, y son los lugares en los que un cambio de hablante resulta factible.

¿Cuáles son los elementos que debe reunir un turno antes de propiciar el primer Lugar de Transición Pertinente? H. Sacks, E.A. Schegloff y G. Jefferson (1974) hablan de una estructura predominantemente tripartita, en la que el primer elemento establece una relación con el turno inmediatamente anterior, el segundo incluye lo que constituye propiamente el turno, y el tercero indica una relación con el turno siguiente. Estas tres partes suelen coincidir con unidades sintácticas completas. Un caso especial entre las primeras, por ejemplo, son los INICIOS POSITIVOS o PRE-COMIENZOS que aparecen cuando un hablante empieza a hablar con una técnica de auto-selección, utilizando expresiones del tipo: "pero", "bien", "y", "bueno"... Con ellas se satisfacen las restricciones propias de los comienzos (relacionarse con el turno previo), pero no se adelanta mucho sobre los elementos siguientes. Además, su solapamiento tampoco perjudica el desarrollo de la oración que inician. Paralelamente, un caso especial de las terceras partes son las PREGUNTAS AÑADIDAS o POST-COMPLETADORES ("tag-questions"). Con este tipo de preguntas ("¿no crees?", "¿a ti qué te parece?") siempre resulta posible terminar un turno seleccionando explícitamente al hablante siguiente. Los inicios apositivos y las preguntas añadidas son, respectivamente, mecanismos de entrada y salida de turno.

Una caracterización de este tipo plantea problemas que han sido recogidos por Ch. Goodwin (1981). La cuestión más importante afecta, sin duda, a los límites entre el turno y la unidad construccional inferior: ¿se considera un mismo turno toda emisión en la que no se produzca un cambio de hablante?. En tal caso, ¿pueden los turnos incluir un silencio?. Si no es así, ¿cuáles son los criterios que permiten distinguir en la emisión de un hablante varios turnos o varias partes de un turno?

Definiciones frecuentes de EMISIÓN (Harris, 1951, Bernstein, 1972, Fries, 1970) se refieren a ella como extensión de habla limitada por dos

⁵ Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) hablan de "Places" indicando que es una noción compleja, la cual a veces parece necesitar la idea de "Space" y a veces la de "Point". En T. van Dijk (1983) el término se traduce como "Lugares de Interrupción".

silencios. Autores como Jaffe y Feldstein (1970) estudian estos silencios y los adscriben al turno del hablante anterior, de manera que un turno estaría compuesto por Emisión más Silencio. Aun prescindiendo de los casos en que se da cambio de turno sin que haya un silencio intermedio, hay veces en que la organización del turno puede caracterizarse precisamente al contrario. En (1), por ejemplo:

- t.4.- Profesor: Which are they? What are they?
 t.5.- Alumno: "a" and "t"
 t.6.- Profesor:
 t.7.- Profesor: Is "t" a vowel?

El silencio entre los turnos 5 y 7 no puede atribuirse al turno del alumno. Pero inversamente, si se hubiera registrado un silencio entre 4 y 5, éste pertenecería al turno 5, ya que es el alumno quien tarda en contestar.

Goodwin señala una distinción terminológica entre PAUSAS ("pauses") y HUECOS ("gaps") según el silencio se encuentre dentro de un turno o entre dos turnos. Antes de analizar la influencia de tal distinción en la caracterización del turno, nos detendremos en los tipos de silencios, ya que es un tema que puede plantear problemas, al menos de tipo terminológico. Cuando se refieren al habla de la conversación como Continua o Discontinua, Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) llaman HUECOS a los silencios propios del habla continua. Este tipo de silencio es el que propicia la existencia de los SOLAPAMIENTOS (habla simultánea), y la organización del turno tiende a minimizarlo. Si al llegar a un L.T.P. ningún participante comienza a hablar ni continúa haciéndolo el que tenía la palabra, el silencio originado pasa a llamarse LAPSO. Los lapsos no se dan entre turnos, sino entre secuencias. Por último, el término PAUSA se reserva para los silencios entre dos hablantes cuando el primero, en su turno, ha seleccionado al hablante siguiente, pero éste tarda en contestar.

Estas diferenciaciones son las recogidas por Levinson (1983):

- Huecos ("gaps"): silencios producidos sin que el hablante haya seleccionado al hablante siguiente.

- Lapsos ("lapses"): no ha habido selección directa ni autoselección del hablante siguiente, pero el que hablaba deja de hacerlo.

- Silencios significativos: el hablante siguiente ha sido seleccionado por el que tenía la palabra, pero tarda en contestar.

He aquí algunos ejemplos:

- (3) J: oh I could drive if you want me to.
 C: Well no I'll drive (I don't mind
 J: hhh
 (1.0) ((HUECO))
 J: I meant to offer
 (16. 0) ((LAPSO))

J: Those shoes look nice...

(Sacks et al., 1977:714)

(4) A: Is there something bothering you or not
(1.0)

A: Yes or no

(1.5)

((PAUSA))

A: Eh

B: No

(Levinson, 1983: 300)

Los criterios, como vemos, se cruzan, de manera que si intentamos conjugarlos manteniendo la terminología, se vuelven incompatibles:

	pausa	hueco	lapso
Goodwin	dentro de un turno	entre dos turnos	
Snacks et al	LTP con selección del hablante siguiente	LTP sin selección del hablante siguiente	LTP sin transición

Pero aun sin cambiar de autores surgen problemas al analizar las relaciones entre los silencios y los L.T.P. ¿Todo silencio se da siempre en un L.T.P., es decir, en un punto de posible completación sintáctica de una unidad en curso? ¿Qué ocurre, entonces, con los frecuentes anacolutos ("phrasal breaks"), los re-inicios de las oraciones, los fragmentos aislados que no pueden constituir unidades sintácticas coherentes? Sacks, Schegloff y Jefferson parecen dar por supuesta esta coincidencia entre silencio y L.T.P., al menos entre el Lapso y el L.T.P. Pero en una nota a pie de página, no sólo se niega tal coincidencia, sino que la terminología se cambia:

"I.e., parties' treatment of silence in conversation is contingent on its placement. To put it roughly: intra-turn silence (not at a transition relevance place) is a 'pause', and initially not to be talked in by others; silence after a possible completion point is, initially, a gap, and to be minimized; extended silences at transition-relevance places, may become lapses"

(Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974:715)

Es decir, que dentro de un turno puede producirse un silencio no coincidente con L.T.P., por lo que no toda emisión comprendida entre dos

silencios debe asimilarse a un turno completo. Por una parte, podemos tener turnos que incluyan silencios antes de ocasionar un posible cambio de hablante, y por otra parte es también posible que a lo largo de un turno, el hablante que posee la palabra la mantenga después de uno (o varios) lugares de transición pertinente.

Goodwin (1981) plantea el siguiente ejemplo, donde un silencio puede interpretarse a la vez como Hueco y como Pausa:

- (5) J: Well I I took this course
(0.5)
A: In how to quit?
J: which I really recommend.

(Goodwin, 1981:18)

En este caso, cuando A empieza a hablar, el silencio queda situado entre dos turnos de hablantes distintos, por lo que Goodwin habla de HUECO ("gap"). Pero la emisión de A aparece en parte solapada por el habla de J., que retoma la palabra después de un silencio breve; desde el punto de vista de este participante, pues, el silencio queda dentro de la emisión de un solo hablante; pasa, entonces, a ser PAUSA. La pregunta que surge es: ¿cuántos turnos tiene la secuencia?.

Podemos pensar que tenemos dos turnos, uno emitido por cada hablante, de manera que el turno de J. está formado por dos "shares" o partes. Si esta lectura es correcta, nos encontramos con dos unidades mínimas separadas por un silencio que sin embargo, no constituye (para J.) un lugar de transición. La participante A. ha interpretado como turno lo que para J. era sólo parte de turno; pero su interpretación no puede ser considerada "incorrecta", puesto que no sólo se autoselecciona como hablante en un lugar de posible transición, sino que además deja transcurrir un silencio antes de hablar. ¿Debemos considerar incorrecta, entonces, la actuación de J.?

Creemos que un sistema como el de toma de turno (es decir, un sistema interaccional cuyo control se re-negocia durante su desarrollo), puede explicar tanto la actuación de A. como la de J., desde una concepción de la conversación como algo dinámico y procesual. Lo que ocurre en este ejemplo es que J. vuelve a retomar la palabra sin detenerse a considerar el análisis que A. ha hecho de su turno anterior. Recordemos que toda emisión conlleva un análisis implícito de la que le precede; igual que en el turno de A. hemos encontrado un análisis del primer fragmento de J., también podemos encontrar en el segundo fragmento de éste un análisis del habla de A.. Puede ocurrir que J. haya interpretado el comienzo de A. como interrupción, una especie de solapamiento respecto a un silencio que aún formaba parte de su turno (de estas interpretaciones nacen expresiones del tipo "iba a seguir hablando yo", o "si te esperas a que termine de hablar"...); o bien puede

ocurrir que antes de adoptar el papel de receptor a que le obliga la autoselección de A., J. desee completar su turno con alguna información añadida que a A., como hablante, le interesa conocer.

Sea como sea, lo que este ejemplo, y otros, demuestra, es que una delimitación del turno basada en los lugares de transición pertinente y los silencios que llevan asociados resulta, cuando menos, conflictiva. Eso sin olvidar los casos en que tiene lugar un cambio de hablante sin que se produzca un silencio. El sistema de transcripción de los etnometodólogos utiliza el signo = para señalar que no existe intervalo entre el principio y el fin de dos emisiones, las cuales pueden pertenecer a hablantes distintos:

- (6) R: Wuhjeh do: =
V: = I said did, he, get, hurt.

o a un mismo hablante:

- (7) V: Well my son did it=I'm glad-jer son didn't get hurt,...

(Sacks et al.,1974:731)

Vemos, en definitiva, que la delimitación teórica del turno presenta problemas relacionados con los lugares de transición pertinente, y la vinculación de éstos con los silencios, así como con la ocurrencia o no del cambio de hablante. Por estos motivos, Goodwin propone una definición del turno que no sea estática y que lo presente más bien como proceso. Fenómenos como el solapamiento indican que la delimitación de esta unidad es problemática también para los propios participantes en la conversación, por lo que el turno dejaría de ser un instrumento de análisis (en tanto que "unidad") para convertirse en uno de los objetos de estudio.

Pese a estas objeciones, sin embargo, no podemos olvidar que, en el A.C. la construcción teórica debe ser un paso posterior y no previo al análisis (Levinson,1983). Aunque carezcamos aún de una definición exacta y precisa del turno, no podemos negar que resulta enormemente operativa y que constituye, por el momento, la base fundamental de todas los estudios del A.C.

La noción de PAR ADYACENTE parece plantear menos problemas. Sacks y Schegloff (1973) lo caracterizan inicialmente como una secuencia de dos emisiones que son:

- 1.- sucesivas
- 2.- producidas por hablantes diferentes
- 3.- ordenadas en primera parte y segunda parte
- 4.- específicas, porque a una primera parte determinada corresponde una segunda parte (o varias) también determinada.

Levinson propone sustituir los puntos 1 y 4 por dos nociones que resultan fundamentales en la teoría del A.C.: la noción de Pertinencia Condicionada ("Conditional Relevance") y la noción de Preferencia.

Efectivamente, la sucesión de dos partes se rompe cuando podemos situar entre ellas una (o más) Secuencias de INSERCIÓN:

- (8) A: May I have a bottle of Mich? P1
 B: Have you twenty one? P2
 A: No. R2
 B: No. R1

Por eso es mejor sustituir este requisito por la idea de PERTINENCIA CONDICIONADA (Sacks 1969, Schegloff 1968). Hablamos de P.C. de una unidad respecto a otra cuando, dada la primera, la segunda es esperable; si aparece, puede considerarse como segunda parte de un par; si no, puede considerarse como "oficialmente ausente".

La segunda objeción de Levinson afecta a los criterios según los cuales una segunda parte es esperable o no. En los pátes Pregunta-Respuesta, por ejemplo, la segunda parte puede ser de muy distintos tipos: una queja de ignorancia ("¿Y a mí qué me cuentas?"), o una re-conducción ("Pregúntale mejor a X."), o un rehusamiento a contestar... Por eso es conveniente introducir aquí la noción de PREFERENCIA. No se trata de un concepto psicológico, sino estructural, y puede relacionarse con la idea lingüística de MARCA. Las segundas partes posibles de un turno se organizan jerárquicamente, de manera que existe al menos una categoría de respuesta preferida (no marcada) y otra no preferida (marcada). Por lo general, las emisiones no preferidas suelen incorporar negaciones, prefacios, justificaciones o componentes de declinación. Los prefacios son estructuras del tipo "Bien", "bueno...", y suelen aparecer después de pausas, incluyendo alguna explicación de por qué no se da la respuesta preferida por el emisor de la primera parte del par:

- (9) A: uh if you'd care to come and visit a little while
 this morning I'll give you a cup of cofee
 B: hehh Well that's awfully sweet of you, I don't
 think I can make it this morning. hh uhm I'm
 running an ad in the paper and-and uh I have to
 stay near the phone.

(S.C. Levinson, 1983:333)

En este ejemplo, la estructura del segundo turno (no preferida) es la siguiente:

- aplazamiento: "hehh"
- marco: "well"
- apreciación: "that's awfully sweet of you"
- negativa o declinación: "I don't think I can make it this

morning".

-justificación: "hh uhm I'm running an ad in the paper and-and uh I have to stay near the phone".

Ya hemos hablado de estos Prefacios o Marcos al considerar los Indicadores de Posición Errónea. Su cometido es advertir al oyente de que la emisión que sigue no es, probablemente, la que él espera. De ahí su utilización para introducir todo tipo de secuencias no preferidas, no sólo las segundas partes de un par adyacente. S. Pomerantz (1984) ha estudiado su utilización en los "segundos juicios", o sea, juicios que se producen inmediatamente después de otro juicio inicial, y que tienen los mismos referentes que aquél. Cuando el segundo juicio es no preferido (esto suele coincidir con la disconformidad -"disagreeing"-, pero no invariablemente), el hablante recurre con frecuencia a uno de estos Indicadores de Posición Errónea, que anuncian la Discontinuidad (semántica) del discurso.

Según la idea de Preferencia, pues, para cada primera parte de un Par, tendremos al menos una posibilidad de segunda parte preferida, y otra no preferida:

1º parte	2º p. preferida	2º p. no preferida
petición	aceptación	negativa
ofrecimiento invitación	aceptación	negativa
juicio	conformidad	disconformidad
pregunta	respuesta esperada	respuesta no esperada
reproche	desmentimiento	aceptación

Cuando una sucesión de turnos no resulte asimilable a ninguna de estas estructuras, hablaremos de SECUENCIA. El tratamiento que le dan estos autores permite definirla como una cadena de discurso hablado con al menos dos L.T.P. en los que se verifica el cambio de hablante. También puede caracterizarse por estar limitada por Lapsos. Los tipos de secuencia han sido establecidos siguiendo criterios dispares, lo que ha sido criticado por el Análisis del Discurso (M. Coulthard, 1985: 73-79) como una falta de coherencia metodológica.

G. Jefferson (1972) define las INTERCALACIONES ("Side Sequences") como aquel tipo de secuencias que suponen una ruptura breve en la linealidad de la conversación; puede ser una interrupción momentánea para ofrecer un cigarrillo al interlocutor, por ejemplo. Después, la conversación continúa. También puede ser una pregunta de focalización retrospectiva que intente aclarar algo de lo dicho en un turno anterior. En este caso, hablaremos de SECUENCIA DE MALENTENDIDO ("Misapprehension sequence"),

que se caracteriza por una estructura trimembre: malentendido-aclaración-terminación:

- (10) A: I don't Know where the-wh-this adress//is
B: Which one? MALENTENDIDO
A: The one you just gave me ACLARACIÓN
B: Oh yeah, yeah. TERMINACIÓN
A: Well, you don't live very far from me. CONTINUACIÓN

También podemos incluir entre las Intercalaciones las SECUENCIAS DE RECTIFICACIÓN (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1977). Su proximidad con las secuencias de Malentendido es evidente, pero en las rectificaciones la tendencia más general es que sean iniciadas por el mismo hablante que se equivoca, y no por el oyente que malinterpreta.

Si consideramos la secuencia de malentendido citada desde una perspectiva no semántica sino estructural, pasaremos a denominarla SECUENCIA DE INSERCIÓN (Schegloff, 1968). Este tipo de secuencias, como ya hemos visto, se caracteriza por estar incrustada entre dos turnos que forman parte de un par adyacente y que, por lo tanto, están unidos por una relación de Pertinencia Condicionada.

Al hablar de SECUENCIAS DE HISTORIA ("Story sequences"), H. Sacks (1972) utiliza un criterio semántico. Se trata de aquellas secuencias que el receptor interpreta como una historia, utilizando para ello reglas concretas de aplicación. Por su parte, el hablante debe resolver problemas de varios tipos: ha de encontrar el modo de relacionar su historia con el habla precedente, en primer lugar; si se trata de un relato mínimamente complejo, necesita suspender el mecanismo normal de toma de turno para evitar que otro participante se autoseleccione en los puntos de transición anteriores al final de su historia.

En la diferenciación de Schegloff (1968) entre SECUENCIAS DE APERTURA y SECUENCIAS DE CIERRE, los criterios semánticos y estructurales se funden con un Par Adyacente del tipo Llamada-Respuesta, pero a los dos turnos básicos se añade un tercero que expone las razones de la llamada:

- (11) T1: A: Mummy.
T2: B: Yes dear.
(2.1.)
T3: A: I want a cloth to clean (the) windows.

(Levinson, 1983:309)

Schegloff señala que en la llamada telefónica el primer turno se asimila al timbre del aparato, de ahí la REGLA DE DISTRIBUCIÓN en virtud de la cual el que contesta habla primero:

- (12) T1: A: (ring, ring.)
T2: B: Hello.

Los elementos inmediatamente pertinentes en este tipo de llamadas son la AUTOIDENTIFICACIÓN (que puede realizarse implícitamente por la voz o explícitamente según los casos), y el RECONOCIMIENTO:

(12') T3: A: Hi.
T4: B: Oh, hi::

Después el que ha llamado (esto es, el iniciador de la secuencia de apertura), pasa a exponer las razones de la llamada en la PRIMERA RANURA TEMÁTICA ("First Topic Slot")

La secuencia de cierre incluye el cierre de un tópico y el cierre de una conversación. Lo normal en cualquier interacción es que se trate más de un tema (el caso contrario lo representan las conversaciones MONOTÓPICAS, propias de contextos muy específicos). El concepto de RANURA TEMÁTICA explica esta pluralidad de tópicos. Son Ranuras Temáticas ("Topic Slots") aquellos lugares de transición en los que resulta factible introducir un tema nuevo, ya sea de una manera brusca (recurriendo a algún indicador de discontinuidad, por ejemplo), o escalonada ("stepwise transition", Jefferson, 1984). Pero necesitamos algún procedimiento que permita dar por terminado un tema sin que a la vez se cierre la conversación, o sea, una sección pre-terminal en la que los hablantes tengan la oportunidad de introducir temas no tratados. Lo normal es un par de adyacentes cuya primera parte anuncia un cierre inminente ("vale", "pues nada...") y la segunda lo confirma ("vale", "quedamos así, entonces").

Es decir, que la secuencia de cierre presenta una estructura compleja que podemos presentar así:

(a).- cierre de un tópico, lo que incluye los acuerdos, los saludos para otras personas cercanas...

(b).- turnos de paso con unidades de precierre del tipo "vale", "de acuerdo"...

(c).- opcional valoración de la conversación: "Me alegro de haberte saludado" si ha sido un encuentro casual, "Muchísimas gracias" si se ha pedido un favor y ha sido concedido, "Sólo llamaba para saber cómo estás" si ha sido una llamada para interesarse por la salud del receptor...

(d).- intercambio final de elementos de cierre: "hasta la próxima", "adios", "hasta luego".

He aquí un ejemplo:

(13) R: Why don't we all have lunch
C: Okay so that would be in St Jude's would it?
R: Yes.
(0.7)
C: Okay so ::

R: One o'clock in the bar
 C: Okay
 R: Okay?
 C: okay then thanks very much indeed George=
 R: =All right
 C: // See you there
 R: See you there
 C: Okay
 R: Okay // bye
 C: Bye.

(Levinson, 1983:316)

Por último, y manteniendo criterios semántico-estructurales, cabría hablar de las SECUENCIAS DE INTRODUCCIÓN, o SECUENCIAS "PRE" ("Pre-Sequences", Levinson, 1983). Son secuencias de estructura compleja, y su función es también variada. Las prenoticias, por ejemplo, pueden utilizarse para restringir el derecho del interlocutor a hablar, y para asegurar la posesión del turno por parte del hablante. Son emisiones del tipo "¿Sabes qué?", "¿Quieres saber una cosa, papi?", que, al tener como respuesta otra pregunta, aseguran la prolongación de los turnos (Regla de la CADENA, Sacks 1972).

Las pre-peticiones, por su parte, corresponden a los Actos de Habla Indirectos:

- (14) A: Hi. Do you have uh size C flashlight batteries?
 B: Yes sir
 A: I'll have four please
 B: ((turns to get))

(Levinson, 1983: 357)

La principal motivación para estas secuencias la encontramos en la ORGANIZACIÓN DE PREFERENCIA: es más preferida una respuesta a un ofrecimiento que una petición directa. Con la pre-petición directa. Con la pre-petición, el hablante puede comprobar de antemano si su posible petición va a ser considerada, y en caso negativo, puede evitarla para no dar ocasión a una negativa (no preferida).

LOS DOS MODELOS.

Pensemos que un análisis de las categorías propuestas por el Análisis del Discurso y el Análisis Conversacional puede servir para contrastar la validez de los dos modelos. Dado que las dos clasificaciones se orientan hacia los mismos datos, sería esperable -creemos-, algún tipo de correlación entre ellas. Aunque se trate de dos concepciones metodológicas diferentes, los resultados no han de ser necesariamente incompatibles.

Las unidades mínimas de los dos análisis mantiene una relación similar: la intervención consta de uno o más actos, igual que el turno puede estructurarse en una o más unidades inferiores, incluso englobando más de un Lugar de Transición Pertinente.

acto unidad construccional del turno
 intervención turno

Las correspondencias entre el intercambio y el par adyacente pueden parecer menos claras, ya que el primero se define con tres intervenciones y el segundo sólo con dos. Pero ya vimos que el tercer elemento del intercambio es determinado por un factor situacional que no se da en la conversación cotidiana (el profesor ratifica la intervención del alumno), por lo que la inicial estructura tripartita (I, R, rt) es sustituida por una estructura mínima de dos intervenciones y máxima de cinco. De esta manera, al par adyacente le correspondería en A.D. la manifestación mínima del intercambio, mientras que su manifestación máxima podría explicarse por la incrustación de una secuencia entre los dos miembros del par.

La secuencia, en tanto que conjunto de turnos, corresponde también al intercambio. La transacción sería una secuencia metadiscursiva, que contiene información (no retrospectiva sino predicativa) sobre el contenido de la interacción.

Estas correspondencias configuran el siguiente cuadro:

A. DEL DISCURSO	A. CONVERSACIONAL
acto	parte del turno
intervención	turno
intercambio	par adyacente
	secuencia
transacción	
lección	organización global

Si ahora analizamos las dos columnas comparativamente, vemos que la columna de la derecha da mucha más información sobre los datos a que es aplicada. A la izquierda tenemos simplemente un grupo de categorías jerárquicamente ordenadas, sin otro tipo de caracterización; el acto se define por relación a la intervención, y ésta por relación al intercambio. Sin embargo, una noción como la de turno se define por sí misma, y ésta es precisamente la causa de que su delimitación resulte a veces conflictiva. En el A. C., el dinamismo y la complejidad de los datos impregnan también el aparato metodológico, de manera que no podemos utilizar categorías estáticas

para describir un sistema en el que la renegociación de las reglas es constante, y donde la organización se lleva a cabo turno-por-turno.

Este tipo de modelo satisface además plenamente las exigencias de una perspectiva etnometodológica que pretenda reflejar el análisis de los datos que hacen los propios participantes. Si cuando entablan una conversación los participantes desconocen cuál va a ser su estructura y la van configurando localmente, por referencia siempre a un turno anterior y a un turno siguiente, no parece lógico pretender la existencia de una "estructura modelo" con la que descifrar, a posteriori, todas las conversaciones. Por el contrario, la sistematización tendrá que buscarse en la producción de cada estructura individual, o lo que es lo mismo, en el conjunto de reglas que la propicia.

Paradójicamente, al A. D. ofrece un bagaje teórico que se pretende más elaborado y que, sin embargo, parece mucho más limitado. Y no nos referimos ya a las limitaciones aplicadas a la selección de datos, sino a las limitaciones de las propias unidades. Al tratarse de un aparato teórico anterior al análisis, y deducido por analogía, las unidades permanecen insensibles ante muchos rasgos que son fundamentales en el sistema que tratan de describir. Realmente no es mucha la información que damos al caracterizar dos emisiones como "intercambio"; pero si las definimos como "par adyacente", la descripción es mucho más completa. Y esto se debe a que las unidades del A.C. son inseparables de una caracterización global de la conversación como interacción: no podemos tener nociones como turno o secuencia sin otro tipo de conceptos como Pertinencia Condicionada, o Preferencia, o Intención dirigida al receptor. Pensamos, por último, que una vez caracterizadas estas nociones, el trabajo inmediato para el lingüista ha de ser integrarlas en un modelo de descripción global, que sea capaz de proporcionarles la necesaria formulación gramatical que postulaba el A. D.



BIBLIOGRAFÍA

- COULMAS, F., ed. (1981): *Conversational Routine. Explorations in Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*, The Hague, Mouton.
- COULTHARD, M. y BRAZIL, D. (1981): "Exchange structure" en Coulthard y Montgomery, eds.: *Studies in Discourse Analysis*, London, Routledge-Kegan Paul, pp.82-106.
- COULTHARD, M. (1985): *An Introduction to Discourse Analysis*, London, Longman, 1ª ed.: 1977.
- van DIJK, T., (1978): *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós, 1983.
- GOODWIN, Ch. (1981): *Conversational organization*, New York, Academic Press.
- HALLIDAY, M.A.K. (1961): "Categories on the Theory of Grammar", en *Word*.
- JEFFERSON, G. (1972): "Side Sequences" en Sudnow, ed.: *Studies in social interaction*, New York, Free Press, pp. 294-338.
- JEFFERSON, G. (1984): "On stepwise transition from talk about a trouble to inappropriately next-positioned matters" en Atkinson y Heritage, eds: *Structures of Social Action*, Cambridge, Cambridge University Press pp.191-222.
- LABOV, W. (1972): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983.
- LABOV, W. y FANSHEL, D. (1971): *Therapeutic Discourse*, New York, Academic Press.
- LEVINSON, S.C. (1983): "Conversational organization" en *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, pp.284-370.
- MOESCHLER, J. (1982): *Dire et contredire. Pragmatique de la négation et acte de réfutation dans la conversation*, Berne, Peter Lang ed.
- SACKS, H. (1972): "On the Analizability of Stories by Children" en Hymes y Gumperz, eds.: *Directions in Sociolinguistics*, New York, Holt, Rinehart-Winston, pp. 325-345.
- SACKS, H. (1984): "Notes on methodology", en Atkinson y Heritage, eds.: *Structures of Social Action*, Cambridge University Press, pp. 21-27.
- SAKS, H., SCHEGLOFF, E. y JEFFERSON, G. (1974): "A Simplest Systematic for the Organization of Turn-Taking for Conversation", *Language*, L, pp. 696-735.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. Y JEFFERSON, G. (1977): "The Preference for Self-correction in the Organization of Repair in Conversation", *Language*, LIII, pp. 361-382.
- SCHEGLOFF, E. (1968): "Sequencing in Conversational Openings" en J. Fishman, ed: *Advances in the Sociology of Language*, II. The Hague, Mouton, 1976 (91-125).
- SINCLAIR, J. McH. y COULTHARD, M. (1977): *Towards an Analysis of Discourse*, London, Oxford University Press.
- STUBBS, M. (1983): *Análisis del Discurso*, Madrid, Alianza, 1987.
- POMERANTS, A. (1984): "Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred/dispreferred turn-shapes" en Atkinson-Heritage, eds: *Structures of Social Action*, Cambridge University Press, pp. 57-101.